

EL ENTRENAMIENTO EN ATLETISMO EN FRANCIA (1945-1970): ENTRE ARTE, CIENCIA Y TÉCNICA

Dra. ANNE ROGER

Centro de Investigación y de Innovación Deportiva

Universidad Lyon I, Francia

E-mail: Anne.Roger@univ-lyon1.fr

RESUMEN

Este trabajo tiene como propósito proponer una mirada histórica sobre el entrenamiento en atletismo para aclarar una de las problemáticas centrales en el desarrollo de las concepciones y de las prácticas: la relación muy a menudo ambigua y tensa entre los conocimientos científicos y las concepciones del entrenamiento o más precisamente entre los científicos y los entrenadores. Después de la Segunda Guerra Mundial, una tensión muy fuerte se nota entre los conocimientos teóricos de naturaleza científica y las prácticas de entrenamiento. Esta situación se puede explicar por varios factores: las mentalidades y las representaciones de la "ciencia", las instituciones y las puestas de poder entre entrenadores y científicos y la insuficiencia del desarrollo de las ciencias del deporte.

PALABRAS CLAVES: Historia del entrenamiento; atletismo; ciencia del deporte; teoría y práctica; empirismo.

Si el entrenamiento deportivo se ha hecho desde hace mucho tiempo un objeto de investigación para las ciencias biológicas, luego humanas y sociales, los historiadores tardan sin embargo en apoderarse de él, y dejan así un espacio vacío en el campo de la historia del deporte. En Francia, A. Rauch (1982) fue el primero quien lo trató, proponiendo un análisis yendo del siglo 18 hasta el final del siglo 20, para poner de relieve lo que está en juego detrás de las concepciones y prácticas de entrenamiento. El entrenamiento deportivo aparece entonces como una de las formas posibles del entrenamiento físico al curso del tiempo. Dejando atrás este estudio que queda muy global, G. Bruant (1988, 1992) propone por su parte poner en relación la evolución del entrenamiento en atletismo y las representaciones del esfuerzo o los conflictos ideológicos y culturales ambientes. Otras investigaciones tratan también del entrenamiento pero sin que sea su objeto central. Podemos mencionar a T. Terret, quien mira por ejemplo más precisamente la relación entrenador/entrenado o también las influencias extranjeras, interesándose por temas tales como los juegos "interalliés" (Terret, 2002) o la difusión de la natación deportiva (Terret, 1998). Mas allá de estas investigaciones francesas, M. Phillips (2000) es uno de los pocos autores que han estudiado la evolución del entrenamiento deportivo en un periodo yendo del siglo 19 hasta ahora, para demostrar como, en Australia, el entrenamiento deportivo, que era un entrenamiento confidencial, se ha hecho una verdadera actividad profesional de plena dedicación. Por fin podemos citar el trabajo de A. Krueger (1997), quien estudia la evolución del entrenamiento poniendo de manifiesto cuatro tipos de teorías: el entrenamiento natural, el entrenamiento influido por la psicología, el entrenamiento influido por la fisiología y por fin el entrenamiento individualizado. Otros estudios podrían además ser mencionados, pero quedan muy pocos y confidenciales.

Así, apoyándose en las investigaciones hechas en el ámbito de una tesis tratando de la historia del entrenamiento en atletismo en Francia de 1919 a 1973 (Roger, 2003), la ambición de este artículo es proponer una mirada histórica sobre el entrenamiento para aclarar una de las problemáticas centrales en el desarrollo de las concepciones y de las prácticas: la relación muy a menudo ambigua y tensa entre los conocimientos científicos y las concepciones del entrenamiento o entre los científicos y los entrenadores.

En Francia, después de la Segunda Guerra Mundial, las concepciones del entrenamiento en atletismo se encuentran muy revueltas. Mientras entre las dos guerras mundiales, dos concepciones cohabitaban pacíficamente, una higiénica, llevada por algunos médicos y científicos tales como Maurice Boigey (1942) y Marc Bellin du Coteau (1919), y la otra deportiva, transmitida por entrenadores tales como Maurice Baquet (1942), la situación empeora y se hace explosiva. Médicos y

científicos reciben críticas y acusaciones violentas por una corriente “anti-científica” que nace alrededor de hombres tales como Joseph Maigrot y Roger Debaye, los dos siendo entrenadores nacionales y reconocidos por sus pares como excelentes expertos del entrenamiento.

Entonces nace y se propaga un corpus de conocimientos específicos a los entrenadores, diferentes de los que ya existían y que eran por su mayor parte formalizados por los médicos y los científicos. Asistimos a una teorización de la práctica de parte de los propios entrenadores. Sin embargo, aunque los entrenadores vuelvan a tomar a los médicos un poder que se los escapaba en el periodo anterior y les oponen a veces una resistencia feroz, las ciencias del deporte se organizan alrededor de un tipo nuevo de preguntas más en fase con las problemáticas del terreno. Así nos encontramos en una dinámica que funciona en doble dirección: una que hace formalizar sus conocimientos a los entrenadores, la otra que hace cambiar la manera inicial de cuestionar a los científicos, para transformar la marca deportiva en objeto de investigación. Esta dinámica pone de manifiesto las puestas de poder y de reconocimiento que van a llegar a la necesidad, para los actores, de cambiar su posicionamiento.

LA CORRIENTE ANTI-CIENTÍFICA

Como lo recalca J. Defrance, durante el periodo de 1945 a los años 60, los franceses están “en estado de choque post-traumático”. Estos años se caracterizan por la afirmación de una concepción humanista de la cultura y de la educación, y por un rechazo de la cientifización. Así se puede observar “una desconfianza con respecto a la biología y a sus teorías ineistas que han tenido su parte en la edificación de las teorías racistas, desconfianza con respecto a la física que ha contribuido a crear la arma nuclear de Hiroshima, prudencia con respecto a toda verdad científica que se impondría de manera absoluta” (Defrance, 1994, p. 128).

La ciencia se vuelve un elemento que se ha de abordar con un necesario sentido crítico. El carácter todopoderoso de una ciencia capaz de explicarlo todo y de hacer el mundo mejor da paso a puntos de vista más matizados. Se reafirma una dimensión más humana en las relaciones sociales, ampliamente difundidas por las filosofías existenciales y fenomenológicas, de moda en París. “No hay que temer que el racionalismo científico ocasione una represión de la sensibilidad y de la afectividad?” (Thuillier, 1997). Las palabras de P. Thuillier, aunque daten del año 1997, parecen encontrar aquí repuesta, algunos 40 años antes. El hombre, el individuo, debe tomar su sitio en las reflexiones sobre la educación. No se tiene que dejar “la ciencia” dictar contenidos, se trata de inscribirse en un proceso más humanista.

Esta disposición de ánimo tiene influencia sobre el entrenamiento en atletismo y la mayoría de los ejecutivos del Instituto Nacional de los Deportes (INS), llevados por Maigrot y Debaye, hacen alarde de sospecha frente al mundo científico que acaba a veces en ciertas contradicciones. Este posicionamiento ilustra perfectamente lo que C. Pociello califica de “oposición dramatizada entre los intelectuales (dotados de un capital escolar y científico importante pero de nivel deportivo mediano) y los entrenadores pragmáticos (por la mayor parte ex-deportistas de elite y dotadísimos en competencias técnicas)” (Pociello, 1995, p. 216), particularmente acusada en Francia. Por otra parte marca, segundo él, la frontera simbólica entre el INS y la Escuela Normal Superiora de Educación Física y Deportiva (ENSEPS) situada en Vincennes y resulta de la historia institucional de ambas estructuras y de su importancia en la formación de los ejecutivos deportivos que se destinan a volverse los unos entrenadores, los otros profesores de educación física. Ambas instituciones están al final depositarias de un tipo particular de relación con el saber científico, el ENSEPS pareciendo menos hermética. “Cultura técnica” contra “cultura erudita” (Pociello, 1995, p. 215), ahí está el partido empeñado.

Además de este aspecto relativo a las instituciones y a su historia, nos parece también que la actitud anti-científica puede ser explicada por la historia de la Federación Francesa de Atletismo (FFA), y más particularmente de sus dirigentes, que evidencia claramente, entre las dos guerras, un poder efectivo de los médicos sobre algunas instancias de decisión. La exageración a veces observada en las palabras de algunos entrenadores y técnicos nos parece revelar una voluntad de liberarse del poder médico y de dar el poder a los “hombres de terreno”. “Se trata sobre todo de hacer entender, luego admitir, que el atletismo ya no debe depender de charlatanes que hacen gargaras de la difusión de una supuesta ciencia que ellos solos conocen y que no existe” (Debaye, 1947). Una verdadera lucha de influencia se ventila aquí, una determinada frustración pareciendo expresarse por violencia en las palabras. Al final, detrás de la crítica de la “ola científica” que había sumergido el mundo de la educación física y influido el entrenamiento deportivo durante el período situado entre las dos guerras, es realmente la rehabilitación de los técnicos y el reconocimiento de sus competencias que se juegan. Los instructores defienden su territorio frente a la invasión de los científicos y sobre todo de los médicos. Por fin, al final de los años 50, parece que el nuevo orden deportivo internacional, en el cual los países del Este se sientan primeros, consigue también a crear un clima de sospecha en respeto a la utilización de las ciencias en el marco del entrenamiento. La creación, en 1960, de la Universidad Alemana de Cultura Física en Leipzig, cuyos trabajos se revelan a la vanguardia de la investigación tratándose de la aplicación de los descubrimientos científicos y tecnológicos a las disciplinas deportivas, simboliza

una organización contra la cual se elevan algunos entrenadores franceses que no se adhieren a la misma concepción del deporte. Según Pivato es, en efecto, en esta universidad que se concibe y se programa el modelo “de atleta-máquina”, producto puro de una preparación científica en la cual el recurso a sustancias farmacéuticas es central. Se convierte en “un verdadero laboratorio de experimentación de los esteroides, anabolizantes y otras anfetaminas utilizados a solo final de aumentar las capacidades de los atletas” (Pivato, 1994, p. 127). Esta utilización extremada llega así a un rechazo total de toda forma de “cientificación” del entrenamiento para evitar la asimilación con los modelos de países del Este.

Así, nuevas concepciones se asientan y posiciones a veces virulentas empiezan a tomarse. Echan raíces, como acabamos de mencionarlo, en puestas de poder y de reconocimiento – miedo de los entrenadores de perder su posición privilegiada y exclusiva al lado de los atletas – pero también en la voluntad de no dejar desaparecer el individuo detrás de los modelos teóricos deshumanizados. Entre arte, técnica y ciencia, los instructores intentan vaciarse un camino satisfactorio.

La pedagogía y la sensatez en el centro del entrenamiento

La desconfianza excesiva frente a todo conocimiento de carácter científico se combina, inicialmente, con la reafirmación de la importancia del papel del entrenador. Es, sobre todo, de él que depende la utilidad de los análisis científicos. Es la única persona que puede medir su pertinencia y comprobar su alcance. “Nunca nos hemos suscrito a la idea que los adelantos de nuestro atletismo nacional podían depender solo de los resultados de un estudio de las más sabias técnicas deportivas por los entrenadores federales” (Maigrot, 1946). Así se expresa Maigrot, haciendo referencia a los análisis biomecánicos de las especialidades atléticas y a sus exigencias técnicas. Si son útiles, solo lo son si un pedagogo sagaz es capaz de apropiárselos para mejorar la práctica de sus atletas. “Pedagogía y técnica no son más que una” (idem). El instructor debe ser capaz de observar y delimitar rápidamente las aptitudes del atleta y ninguna formación se puede sustituir a esta calidad. La pedagogía es un arte y por eso se inventa en cada diferente caso. Así, más que encerrar a los jóvenes profesores en modelos teóricos muy complicados, es mejor recurrir a su espontaneidad, su “instinto”, sus sensaciones, incluso si los conocimientos científicos no pueden justificarlos. Frente a ciertas necesidades del entrenamiento, la ciencia no tiene ninguno poder...

Después de los malos resultados obtenidos en 1952 en los Juegos Olímpicos de Helsinki, Maigrot intenta otra vez dar explicaciones al “daño del que sufre el atletismo francés” (Maigrot, 1953). Para él, no son los contenidos del entrenamiento los que en primer lugar deben ser revisados, sino la manera de

transmitirlos. La pedagogía debe simplificarse, ya que a menudo se concede demasiada importancia a detalles en detrimento de la parte fundamental. El atleta se pierde así en consideraciones que, si pueden ser interesantes, por lo tanto no le ayudan a progresar. Los conocimientos científicos describen, pero no pueden jerarquizar los objetivos y transformar la realidad dentro del “aquí y ahora”. Las alternativas pertinentes siguen incumbiendo al entrenador.

Contra el aburrimiento y la mecanización

La utilización abusiva de conocimientos científicos y la complejidad que implica provoca también el aburrimiento de los atletas. Así, R. Debaye opone “la sencillez y la sensatez” a los “falsos sabios” que segundo él son “máquinas que rechazan a los atletas” (Debaye, 1946). Buscando que el entrenamiento se vuelva científico, muchos entrenadores contribuyen a borrar el entusiasmo de las sesiones de entrenamiento y las ganas del atleta de entrenarse. Este entusiasmo debe ser mantenido a pesar de que todos los análisis de los sabios dan un carácter demasiado serio a los ejercicios. Detrás de los argumentos formulados aparece claramente una confusión en la definición de lo que los entrenadores consideran como “ciencia”. Engloba, en efecto, distintos significados. Más que la propia “ciencia”, es en realidad la manera de representarse de los entrenadores, fuertemente aferrada en el pasado federal y en su institución de ejercicio, que parece dictar sus declaraciones. La ciencia representa al mismo tiempo el dominio de los médicos, la racionalización extremada, la explicación complicada, una excesiva seriedad, una excesiva importancia concedida a la “técnica”, en el sentido del recortado analítico del gesto deportivo, o también una actitud pedante. Nos encontramos frente al obstáculo empírico mencionado por Bachelard (1938) en la formación del espíritu científico. Los entrenadores protegen “un empirismo constitutivo por la afirmación que la verdadera ciencia se encuentra en otra parte” (During, 2001, p. 54). El análisis hecho por B. During con respecto a la educación física sigue siendo aquí también válido en el mundo deportivo. “Se discreditan a los que complican a placer cosas sencillas con sus esfuerzos de teorización. El sólido sentido común vuelve entonces en burla a todo lenguaje un poco sabio...” (idem, p. 52). El científico puede ser aceptado con tal que no venga a perturbar el orden establecido y usurpar el territorio “del hombre de terreno”. Cada uno sus competencias. Maigrot menciona entrenadores “que pretenden interpretar científicamente” los comportamientos de sus atletas y se los opone a los “hombres con experiencia” (Maigrot, 1953).

Este tipo de reflexión que compara la práctica de intervención y los conocimientos teóricos susceptibles de aclararla, el conocimiento y la acción, es a

cabo de todo una constante en la historia del entrenamiento deportivo sobre todo después de 1945. Cada cuestionamiento profundo vinculado a la utilización de las ciencias en el ámbito del entrenamiento pone sistemáticamente el dedo sobre este enlace “teoría–práctica”, y al final las preocupaciones de G. Bruant no parecen nuevas cuando se interroga sobre el papel del especialista de las ciencias aplicadas: “¿Con el papel de traer garantías científicas al entrenador, no es que contribuye a limitar el uso de su sentido práctico?” (Bruant, Thys, 1990). ¿Puede la ciencia del movimiento adaptarse con la pedagogía del entrenamiento? La pregunta permanece y la respuesta pasa por una transformación de la naturaleza de los conocimientos producidos más en fase con las dificultades encontradas por los hombres de terreno. Se hace imprescindible para los científicos cuestionar de otra manera las prácticas del entrenamiento.

Así, los ejecutivos del INS y con ellos unos cuantos entrenadores parecen unánimes en cuanto a la importancia de la pedagogía y las derivas de la utilización de las ciencias: aburrimiento, ilusión e insuficiencia de los análisis centrados esencialmente en el movimiento.

Influidos por la ola científica, y eso desde hace varios años, algunos entrenadores hacen vivir a sus atletas en una atmósfera de dificultades técnicas y ocurre que la iniciativa y el perfeccionamiento se encuentran retrasados, hasta complicados, por el caso excesivo que algunos especialistas, sobretodo de los concursos, quieren hacer en la ejecución de gestos copiados servilmente y en la mayoría de los casos poco conformes con su naturaleza (Maigrot, 1947).

La palabra ya ha salido: “naturaleza”... Maigrot es, en efecto, un entusiasta defensor del método natural, el de Hébert en primer lugar, pero también el de Olander respecto a las carreras de semi-fondo y por fin todo método que deja la “naturaleza” del individuo expresarse sin embridarla. Estas ideas encuentran todavía eco, algunos años más tarde, en las observaciones de Roger Thomas, quien evoca, él también, la necesidad “de respetar la naturaleza” (Thomas, 1963) en el entrenamiento: respeto de las temporadas, respeto de la naturaleza del atleta y de su ritmo vital, respeto por fin de la diversidad de los terrenos naturales... Aquí el concepto de “naturaleza” toma un significado amplio y viene contrabalancear la rigidez de algunos métodos basados en el control riguroso de los tiempos, de las pulsaciones cardíacas y de las distancias. Entre libertad e obligaciones, entre naturaleza e artificialidad, entre exterioridad e interioridad, las posiciones difieren y ponen de relieve una concepción filosófica de la vida en la que las ciencias no tienen su sitio.

Detrás de esta idea se perfilan también las críticas formuladas por R. Mourlon contra los “atletas-robots” programados para batir marcas en carreras organizadas

para eso, o también para entrenarse como máquinas. “Que se deje al atleta toda su personalidad, que no sea una máquina que cumple los órdenes de un cerebro que no es el suyo” (Mourlon, 1948), tal es su deseo. El atletismo programado, deshumanizado, es aquí objeto de todos los miedos, y el alivio manifestado por R. Debaye en 1956 después de los Juegos Olímpicos de Melbourne, que segundo él evidenciaron todas las derivas del deporte moderno y especialmente su utilización a otros objetivos que él mismo, va en la misma dirección: “Por suerte, el frío y el mal tiempo desreglamentaron a los atletas-robots [...] Los Americanos hicieron la prueba por 15 de la superioridad de la espontaneidad sobre la mecanización y es mejor así porque profesores e entrenadores seguirán mirando en esta dirección” (Debaye, 1957).

Cierta forma de ciencia se encuentra así acusada. Los métodos de entrenamiento no pueden ser dictados directamente por los conocimientos científicos de carácter técnico al riesgo de llegar a concepciones del entrenamiento que niegan la existencia del individuo. Se asigna un nuevo papel a los conocimientos científicos, el de ayudar al atleta en hacer buenas marcas y a caso de ser un antepecho contra las exageraciones vinculadas a la especialización precoz pero en ninguno caso se les atribuye una importancia dominante. Para el aspecto pedagógico, los entrenadores quedan los únicos responsables. Su relación con los atletas les pertenece, la relación humana teniendo más importancia que toda clase de análisis científico. En Francia, esta concepción humanista del entrenamiento permanece en la historia del entrenamiento en atletismo. La confianza parece en primer lugar concedida a sus pares antes de todo recurso a soluciones venidas del exterior. La protección del territorio, la necesidad de respuesta inmediata y eficaz, el miedo del extranjero son tantos mecanismos en juego frente al mundo científico.

LAS CIENCIAS DEL DEPORTE

A pesar de este clima hostil, los médicos y los científicos evolucionan y su cuestionamiento se pone progresivamente en fase con el de los entrenadores. La naturaleza de los conocimientos se transforma. En el período situado entre las dos guerras mundiales, el interés de los científicos se centraba en los efectos de la práctica deportiva sobre el organismo humano. La manera de cuestionarse parece invertirse después de la guerra e partir, esta vez, del resultado deportivo. Entonces la preocupación se convierte en la mejora de la eficacia del entrenamiento. Se trata en adelante de estudiar la influencia de tal o cual factor sobre las marcas del deportista. Las investigaciones científicas ya no se limitan a especificar las consecuencias del entrenamiento sino pretenden transformar las prácticas. Se pasa del deporte, y más concretamente el resultado deportivo, como variable científica, al deporte como

objeto de investigación. ¿Cómo las investigaciones científicas pueden ayudar al deportista en tener más rendimiento? Ahora es la cuestión que se vuelve central.

Las reivindicaciones científicas

Igual que en el periodo entre las dos guerras mundiales, la necesidad de volver a científico el entrenamiento se afirma regularmente frente a un inmovilismo institucional y a las resistencias mencionadas, y también frente al éxito que tienen entrenadores tal como el alemán Gerschler en el ámbito del semi-fondo, quien preconiza y aplica el *interval-training*, que es un método dicho “científico” de entrenamiento. La elaboración de una metodología “científica” del entrenamiento en los países del Este es también un elemento que lleva a algunos científicos y entrenadores a cuestionarse. Sin embargo, el significado de esta “cientifización” evoluciona. Ya solo no se tiene que racionalizar el entrenamiento y evitar los excesos vinculados a la práctica. Se trata esta vez de entrar en una nueva era, la de la rentabilidad. Tener en cuenta las evoluciones científicas llega a ser indispensable tanto para evitar el entrenamiento máximo, como para poder competir con los países extranjeros y elevar el nivel de resultado deportivo gracias a un entrenamiento en adecuación con los conocimientos científicos. Las observaciones de Chailley-Bert hacen hincapié en este punto:

Se puede altamente lamentar que los dirigentes del deporte francés sean, en el fondo de ellos mismos y a pesar de sus palabras agradables, poco favorables a esta colaboración médico–entrenador; no sirven a sus atletas y favorecen hasta un determinado punto a los atletas extranjeros que, ellos, obtienen a menudo beneficio de esta simbiosis (Chailley-Bert, 1953).

¿No concede el checoslovaco Zatopek, campeón olímpico, aún más lugar a la colaboración entrenador–médico y a la vigilancia fisiológica que lo hace el más meticuloso de los atletas franceses? ¿No le da el Estado checoslovaco los medios de hacerlo en buenas condiciones? Para Chailley-Bert, los conocimientos fisiológicos y médicos son indispensables para conseguir traer al atleta en forma el día de la prueba y para no caer en el surentrenamiento que muy a menudo se encuentra, aunque como lo nota el médico, en Francia la “ciencia todavía se queda en la infancia” (idem) y que no se puede esperar milagros de ella.

La mayoría de los médicos quienes son los actores principales subrayan la insuficiencia del desarrollo de las ciencias del deporte en Francia. El doctor Leclercq estima que la investigación científica sufre de un retraso muy grande en el ámbito del deporte. Las dificultades son numerosas y variadas. La dispersión que tiene en el territorio francés perjudica a su coherencia. Pocas circunstancias permiten el cambio

y la confrontación de puntos de vista y muy a menudo los médicos se encuentran aislados y muy pocos. El deporte no interesa a muchos médicos y científicos y todavía menos porque los más famosos de entre ellos no lo consideran como un centro de interés. Además la colaboración entre el médico y el entrenador se revela casi imposible por culpa de “una cortina infranqueable” (Leclercq, 1954) entre los dos mundos: “Una cantidad importante de dirigentes, entrenadores, y también atletas, no quiere aceptar la intromisión del médico dentro del club. Esta hostilidad, algunas veces muy fuerte, tiene sin duda alguna sus orígenes en una incompreensión mutua” (Heraud, 1949). Esta hipótesis puede completarse con la evocación de una formación insuficiente de los entrenadores respecto a los conocimientos científicos que no les da fácilmente acceso a un lenguaje científico a veces muy hermético y les hace desconfiados. Por fin, la falta de contactos directos con los médicos y científicos extranjeros puede ser también una explicación.

Otras reivindicaciones tienen su origen en la insuficiencia del corpus de conocimientos científicos vinculados al entrenamiento deportivo. Karpovich, al dar numerosos ejemplos, vuelve a poner así en cuestión las prácticas extendidas por la tradición, sin que ninguna experimentación científica venga a confirmarlas. Así se trata de elevarse “del abismo indeterminado de la ignorancia hacia la luz brillante de la antorcha de la Ciencia” (Karpovich, 1956), apoyándose en las problemáticas resultando directamente de la práctica.

El deporte se convierte en un objeto de investigación

La nueva orientación científica se concreta de varias maneras. En primer lugar, las tópicas de investigación se diversifican y cambian de naturaleza. En 1949, el doctor Mathieu, médico del Comité Olímpico Francés y presidente del sindicato nacional de los médicos de EPS da algunos ejemplos de investigaciones en curso al INS (Mathieu, 1949). Estas se refieren a la elaboración de pruebas que permiten detectar jóvenes talentos deportivos, a las reacciones de los atletas después de una sesión de sauna con el fin de adaptar a los organismos latinos esta técnica de recuperación llegada de los países escandinavos o también a la influencia de los regímenes alimentarios hipervitaminados en grupo B y C sobre el resultado atlético. El atletismo, en el marco de estas experimentaciones, interesa especialmente a los investigadores a causa de la medida exacta de los resultados y de su aparente “objetividad”. Los efectos de algunas variables pueden así evaluarse directamente y calcularse.

Algunos de los protocolos experimentales se llevan en colaboración con la Marina de guerra y con el instituto de educación física de la Universidad de París, cuyo director Chailley-Bert está convencido desde hace mucho tiempo de la

necesaria colaboración entre el médico y el entrenador. Trabaja también en la elaboración de pruebas que permiten seguir la evolución del entrenamiento y el nivel de forma del atleta. Se trata de poner a punto un seguimiento fisiológico del atleta. Su colega, el doctor G.A. Richard, orienta sus investigaciones en la misma dirección. En 1959, el balance que propone con respecto al electrocardiograma es, una vez más, la ilustración del nuevo tipo de cuestionamiento científico. La cuestión: “¿Para que puede servir el electrocardiograma para el deportista?” (Richard, 1959) sucede así a la que guiaba las investigaciones del período de entreguerras y que era: “¿Cuál es la influencia del entrenamiento sobre el corazón?” (Boigey, 1942, p. 30). Las conclusiones de los trabajos del equipo de biología de la educación física y del deporte dirigido por el profesor Chailley-Bert se resumen así: el electrocardiograma puede servir para juzgar del estado de cansancio de un deportista y completar las pruebas funcionales y el examen radioscópico (Leclercq, 1947). Muchas investigaciones, tras las propuestas del doctor Leclercq, médico del INS, se inscriben así en el marco de la elaboración de pruebas funcionales que sirven para controlar la aptitud deportiva. Otras investigaciones científicas se interesan también por la musculación, que se convierte en un procedimiento cada vez más extendido en el mundo deportivo.

En este sentido, el médico del INS no duda en operar una aproximación con los técnicos especialistas del atletismo que no se opondrían fundamentalmente a toda intervención científica en el entrenamiento. R. Bobin, director técnico nacional del atletismo francés, forma parte de aquellos y colabora con él en el marco de una serie de experiencias sobre los especialistas de los saltos del INS “destinada a concebir series de ejercicios para muscular correa abdominal, canalones vertebrales y reforzar las articulaciones” (Leclercq, 1955). Aquí, se trata verdaderamente de una reflexión al servicio del entrenamiento que llega a ser posible por una actitud favorable de un entrenador. Non obstante, todos los entrenadores del INS no son tan cooperadores y siguen demostrando mala voluntad frente a las tensiones de los científicos. Los entrenadores viven la voluntad indicada por Karpovich “de someter ideas que se aceptaron tradicionalmente como axiomas a una prueba decisiva de experimentación científica” (Karpovich, 1956) claramente como un peligro potencial. En la duda, es mejor abstenerse. Las observaciones de C. Pociello que tratan de la “fuerza de desestabilización que una innovación cualquiera implica siempre en un espacio social susceptible de adoptarlo (o de utilizarlo) en sus protagonistas dominantes” (Pociello, 1999, p. 112) parecen especialmente adaptadas a la innovación científica en el ámbito del entrenamiento. Los entrenadores deben “a veces operar radicales cuestionamientos bajo su impacto debido a las ventajas que anteriormente adquirieron en el control “perfecto” de técnicas tradicionales o en las técnicas de

transmisión de los conocimientos técnicos correspondientes que usan cada día” (idem, ibidem). Y no están inevitablemente dispuestos a hacerlo...

Los ejemplos que acabamos de citar ponen de relieve una soberanía de las investigaciones en el ámbito de la fisiología, ámbito de competencia de los médicos. Lógicamente, éstos se interesan más por las carreras de semi-fondo o fondo y se inscriben así en el marco de los trabajos aplicados primero en Alemania y luego en la mayoría de países del Este en torno al *interval-training*. Sin embargo, con un ligero desfase, una apertura progresiva del mundo deportivo a las investigaciones resultantes de las ciencias humanas parece también dibujarse, sobretodo a las que tienen relación con el aprendizaje motriz. Así pues, el ámbito de la técnica deportiva se convierte, él también, en objeto de reflexión y experimentación. Se trata de poner a punto un modelo de aprendizaje del gesto deportivo alejándose de los modelos behavioristas o asociacionistas para optimizar el aprendizaje técnico. La vacilación se hace esencialmente entre la adopción de un modelo global o de un modelo analítico. Otro eje aparece más tarde, el de la mejora de la marca deportiva gracias a un seguimiento psicológico del atleta que pueda permitirle ser potente en las grandes citas. Sin embargo, la demanda emana inicialmente de personas exteriores al campo del entrenamiento, los propios psicólogos o los periodistas, y se encuentra pues en la misma configuración que la que mencionamos para las ciencias biológicas que implica otra vez reacciones con poco entusiasmo. En 1964, el acta del congreso internacional de Vichy vinculado con este aspecto revela hasta que punto el campo de la psicología queda desconocido por los entrenadores pero también la diversidad de las cuestiones aclaradas por estos últimos. “Los participantes, poco informados, al parecer, de las dificultades de la investigación psicológica e ignorando la escasez de los trabajos efectuados en la psicología deportiva, parecían esperar de nosotros una solución “mágica”, que ningún especialista actual de las ciencias humanas, tan eminente sea, podría proporcionar” (Bernard, Bouet, 1964, p. 182).

El final de los años 50 y el principio de los años 60 se caracterizan pues por una aproximación, aunque permanezca medida, entre científicos y entrenadores. Este se concreta, a nivel institucional, por la organización oficial de encuentros entre los entrenadores y los investigadores, que sean franceses o extranjeros: la organización de congresos internacionales de entrenadores a partir de 1956 por la Agrupación Internacional de los Instructores de Atletismo y la explosión de los encuentros internacionales sobre el tema de las ciencias y del deporte a principios de los años 60 son índices que hablan. Se organiza en efecto el Primero Congreso Internacional de las Ciencias del Deporte en Tokio en 1964 por la Federación Internacional de Medicina del Deporte en colaboración con la Federación Internacional

de Educación Física, así como el Primero Congreso Internacional de Psicología del Deporte, en Roma, en 1965. Estos ejemplos muestran hasta que punto las ciencias y la medicina del deporte se desarrollan inicialmente de manera informal y después institucionalmente en los años 60, y se ponen en marcha intentando colaborar con el mundo deportivo. El objetivo consiste en multiplicar los lugares de encuentro de las dos “esferas” para borrar las reticencias y conseguir verdaderas colaboraciones en el ámbito del entrenamiento.

Al final de los años 60, el entrenamiento se convirtió en un campo de cuestionamiento invertido por los científicos, en colaboración con los entrenadores que lo deseaban. Sin embargo, la mejora del entrenamiento en términos de rendimiento tarda en convertirse en una problemática central. La secuencia de las sesiones, el tiempo de recuperación, el análisis de los factores del resultado, se quedan en el ámbito de la aproximación y del tanteo, no debido a una falta de voluntad por parte de los investigadores sino seguramente por una falta de medios disponibles y una dificultad de formular las “buenas” cuestiones, las que mejorarían las prácticas o los volverían más fácil a organizar. Una racionalidad empírica sigue funcionando, seguramente porque sola puede conseguir tener en cuenta los numerosos parámetros del entrenamiento. Los científicos vienen solo puntualmente encender tal o cual punto estudiado precisamente, pero no pueden proponer un modelo de entrenamiento.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las ciencias del deporte se estructuran y llegan a ser un soporte posible para transformar las prácticas. Primero, “en un contexto general que echa la desconfianza sobre las ciencias y exige una consideración de la persona que sea mejor” (Defrance, 1994, p. 129), los entrenadores siguen siendo desconfiados respecto a la contribución de las ciencias. Después, al final de los años 50 y al principio de los años 60, la cientifización vuelve con fuerza. Los conocimientos vinculados al entrenamiento se desarrollan y llegan a ser más finos, y las estructuras de formación de los entrenadores los toman en cuenta. Esa apertura progresiva no impide, hasta hoy, que algunas resistencias persistan poniendo de manifiesto los límites de las ciencias para analizar la realidad del entrenamiento, es decir, las prácticas. En el periodo estudiado, y todavía más después de los años 50, la inversión del cuestionamiento inicial ya es una primera etapa hacia la elaboración de unos conocimientos que puedan ayudar al deportista en mejorar sus prácticas de entrenamiento y que no sean más solo descriptivas del funcionamiento del cuerpo que se mueva.

Al final, la aproximación histórica del entrenamiento, más allá del análisis de la relación entre los conocimientos científicos y la práctica, nos permite evidenciar los mecanismos que funcionan en la evolución de las concepciones y las prácticas del entrenamiento. En efecto, no se puede comprender si no se resitua el entrenami-

ento en un conjunto más largo que englobe tanto las instituciones federales y las alternativas que ofrecen a los atletas respecto a las competiciones y también a los entrenadores respecto a las formaciones, como la política deportiva del país, una cierta concepción del deporte y las significaciones vinculadas, y el estado y la naturaleza de los conocimientos disponibles y capaces de aclarar las prácticas. No se puede olvidar tampoco que el entrenamiento existe por los entrenadores y los atletas y que ellos quedan los últimos eslabones de la cadena entre concepciones y prácticas. Así, algunas resistencias pueden analizarse como dificultades en la aplicación de teorías, sin embargo reconocidas como válidas, por culpa de obstáculos materiales, temporales o culturales. Pueden también revelar puestas de poder más profundas, que hacen que los entrenadores protegen su territorio frente a la invasión posible de personas que pueden poner en peligro su posición dominante al lado del atleta. Así, el ámbito del entrenamiento aparece como un campo complejo dentro del cual se juegan cosas que lo sobrepasan. Aún la más moderna de las concepciones del entrenamiento no puede imponerse si ciertas condiciones materiales, sociales, políticas y culturales no están reunidas para permitir su aplicación.

O treinamento em atletismo na França (1945-1970):
entre arte, ciência e técnica

RESUMO: Este trabalho propõe um olhar da história sobre o treinamento em treinamento em atletismo, tendo como propósito esclarecer uma das problemáticas centrais no desenvolvimento de suas concepções e práticas: a relação ambígua e tensa entre os conhecimentos científicos e as concepções de treinamento ou, mais precisamente, entre cientistas e treinadores. Após a Segunda Guerra Mundial, observa-se uma tensão muito forte entre os conhecimentos teóricos de natureza científica e as práticas de treinamento, situação que pode ser explicada por vários fatores, tais como: as mentalidades e as representações da "ciência", as instituições e o poder entre treinadores e cientistas, assim como o desenvolvimento insuficiente das ciências do esporte.

PALAVRAS-CHAVE: História do treinamento; atletismo; ciência do esporte; teoria e prática.

Track and field training in France (1945-1970): art, science and technique

ABSTRACT: This article is focused on track and field training history to study one of the central problems on the development of training conceptions and implementations: the ambiguous and strained relations between scientific knowledge and conceptions of training, and more exactly between trainers and scientists. After World War II, there is a strong tension between the theoretical scientific knowledge and the training practices. This situation

(continua)

can be explained by different factors: the mentalities and the perception of science, the institutional context and the clash of interest between trainers and scientists, and the deficient development of sport sciences.

KEYWORDS: Training history; track and field; sport science; theoretical knowledge and practice; empiricism.

REFERENCIAS

BACHELARD, G. *La formation de l'esprit scientifique*. Paris: Vrin, 1938.

BELLIN DU COTEAU, M. *L'entraînement aux sports athlétiques*. Paris: Ed. Jardim, 1919.

BERNARD, M.; BOUET, M. *Psychologie, Compte-rendu du colloque international Sport et Médecine, Vichy 1964*. Paris: Secrétariat à la Jeunesse et aux Sports, 1964, pp. 182-185.

BAQUET, M. *Education sportive: initiation et entraînement*. Paris: Godin, 1942.

BOIGEY, M. *L'Entraînement: bases physiologiques, technique, résultats*. Paris: Masson et Cie, 1942.

BRUANT, G. *La construction sociale du geste athlétique*. Doctorat d'état, Université Paris X, 1988.

_____. *Anthropologie du geste sportif: La construction sociale de la course à pied*. Paris: P.U.F., 1992.

BRUANT, G.; THYS, H. Des données de la recherche à l'entraînement, réflexions sur l'application des connaissances scientifiques. *Revista STAPS*, n. 22, mars. 1990, p. 57-60.

CHAILLEY-BERT, P. L'entraîneur sportif et le médecin. *INS*, v. 26, mars-avril, 1953.

DEBAYE, R. Réflexions sur le travail hivernal des athlètes. *L'Athlétisme*, v. 27, déc. 1946.

_____. L'activité de l'athlétisme national en 1947. *Revista L'Athlétisme*, v. 29, juil. 1947.

_____. Après les JO de Melbourne, Bas les masques. *INS*, v. 49, jan-fév. 1957, p. 3-4.

DEFRANCE, J. *La place du sport et de l'éducation sportive du corps dans la culture: sport et pouvoirs au XXème siècle, enjeux culturels, sociaux et politiques des éducations physiques, des sports et des loisirs dans les sociétés industrielles (années 20 – années 90)*. Grenoble: P.U.G., 1994, p. 105-137.

DURING, B. Ce qui dure et ce qui change en éducation physique: pratiques, savoirs et finalités. In: COLLINET, C. (dir.). *Education physique et sciences*. Paris: P.U.F., 2001.

HERAUD, Le médecin et l'entraîneur. *INS*, v. 6, nov.-déc. 1949.

KARPOVICH, P.V. La science dans l'éducation physique. *INS*, v. 49, nov.-déc. 1956.

KRUEGER, A. The history of middle and long distance running in the nineteenth and twentieth century. In: KRUEGER, A.; TEJA, A. *La comune eredita dello sport in Europa: Atti del seminario europeo di storia dello sport*, CONI, 1997, p. 11-12.

LECLERCQ, J. L'électrocardiogramme et ses applications dans le domaine sportif. *INS*, v. 7, 1947.

_____. L'électro-cardiographie et ses applications dans le domaine sportif. *INS*, v. 27, mai-juin. 1953, p. 28-30.

_____. Mens sana, à la recherche du temps perdu. *INS*, v. 34, juil.-août. 1954.

_____. Culture physique athlétique et haltérophile pour sauteurs (longueur, triple-saut). *INS*, v. 38, mars-avril. 1955.

MAIGROT, J. Aide-toi... les techniciens ne sont pas des magiciens. *L'Athlétisme*, v. 26, nov. 1946.

_____. L'athlétisme ce sport simple. *L'Athlétisme*, v. 35-36, avril. 1947.

_____. Les stages fédéraux et les entraîneurs. *INS*, v. 26, mars-avril. 1953, p. 18.

MATHIEU, P. A bâtons rompus. *INS*, v. 1, jan. 1949.

MOURLON, R. Jeux Olympiques. *L'Athlétisme*, v. 58, août. 1948.

PHILLIPS, M. *From sidelines to centre field: a history of sport coaching in Australia*. Sidney: U.N.S.W. press, 2000.

PIVATO, S. *Les enjeux du sport, XX^{ème} siècle*. Firenze: Casterman, 1994.

POCIELLO, C. *Les cultures sportives*. Paris: PUF, 1995.

_____. La science en mouvements. In: LANTERI, P.; MIDOL, A.; ROGOWSKI, I. *Les sciences de la performance à l'aube du XXI^{ème} siècle: dixièmes entretiens du centre Jacques Cartier*. Clermont-Ferrand, AFRAPS, 1999.

RAUCH, A. *Le corps en éducation physique: histoire et principes de l'entraînement*. Paris: P.U.F., 1982

RICHARD, G.A. Le problème de l'aptitude sportive, les épreuves fonctionnelles. *INS*, v. 65, sept.-oct. 1955 et v. 66, nov.-déc. 1955.

_____. L'électrocardiogramme: sa réalisation. *INS*, v. 64, jul-ag. 1959.

ROGER, A. *L'entraînement en athlétisme en France (1919-1973): une histoire de théoriciens?*. Thèse de doctorat, Université Lyon 1, France, 2003

_____. Entraînement et idéologie: le cas de l'athlétisme français dans l'entre-deux-guerres. In: VIMIER, C.; LOUDCHER, J.F.; DIETSCHY, P.; RENAUD, J.N. *Sport et idéologie*, Tome 2. Besançon: Burs, 2004

TERRET, T. *L'institution et le nageur*: histoire de la fédération française de natation (1919-1939). Lyon: P.U.L., 1998.

_____. *Les jeux interalliés de 1919*: sport, guerre et relations internationales. Paris: L'Harmattan, 2002.

THOMAS, R. Le demi-fond, formation et entraînement. *Revista EPS*, v. 67, nov. 1963, p. 65-67.

THUILLIER, P. La science, amie ou ennemie?. *Revista Science et Avenir*, maio 1997.

Recebido: 31 mar. 2004

Aprovado: 8 jun. 2004

Endereço para correspondência

Anne Roger

U.F.R.S.T.A.P.S.

Université Claude Bernard Lyon I

Centre de Recherche et d'Innovation Sportive (C.R.I.S.)

27-29 bd du 11 novembre

69622 Villeurbanne Cedex

France